

UNA NECROPOLIS DE INHUMACION INDIVIDUAL DE LA EDAD DEL BRONCE EN VILLALMANZO (BURGOS)

El conocimiento tradicional de los grupos portadores de cerámica de tipo Ciempozuelos, de su difusión y densidad en la Submeseta Norte, se ha incrementado de manera notable gracias a nuevos hallazgos y publicaciones¹. En esta ocasión queremos realizar una pequeña aportación para el mejor conocimiento de dichos grupos, mediante el estudio del material de un hallazgo realizado en la provincia de Burgos, al que creemos del máximo interés para aproximarnos aún más a la determinación definitiva de las fechas correspondientes al desarrollo del mundo Ciempozuelos.

Maluquer afirma que este tipo de cerámica ha de diferenciarse totalmente de la Campaniforme con decoración Puntillada; culturalmente, puesto que proceden de distintos orígenes, y cronológicamente, ya que el Ciempozuelos «deberá considerarse hasta cierto punto paralelo al desarrollo inicial de la cultura de El Argar», mientras el mundo del Puntillado —o *marítimo* según Leisner— no alcanza a rebasar las fronteras del Eneolítico o Bronce I. En nuestra opinión, el hallazgo burgalés de Villalmanzo viene a corroborar estas palabras, ya que refleja la contemporaneidad del fenómeno Ciempozuelos y el desarrollo mediterráneo de un nuevo tipo de inhumaciones, individuales y no colectivas, propias del Bronce Medio.

SITUACIÓN Y CIRCUNSTANCIAS DEL DESCUBRIMIENTO.

Durante el transcurso del año 1970, cuando se procedía a la extracción de arcilla junto a unas viñas en el lugar denominado «Los Palomares» del término de Villalmanzo (partido de Lerma, provincia de Burgos), don Andrés Villanueva, director de los trabajos y propietario de la Cerámica Villanueva de Lerma, observó cómo las palas extractoras ponían al descubierto varias sepulturas de inhumación —seguramente cinco—, todas ellas individuales pero respondiendo a distintas concepciones tipológicas.

Informados del hallazgo por J. A. Abásolo, miembro del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid, visitamos en su compañía el lugar del

¹ En este mismo volumen, R. Martín Valls da a conocer el material de un enterramiento de estas gentes, procedente de la provincia de Avila.

² MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*. Zephyrus XI, 1-2, 1960, p. 129.

descubrimiento que respondía a las coordenadas N 42° 02'30" E 0° 03'40" de la hoja n.º 276 (Lerma) del mapa 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Las actividades de la gravera habían sido detenidas, pero aun así, no fue posible identificar en el corte de la misma, de más de dos metros de desnivel, vestigio alguno de interés arqueológico. Por tal razón, este trabajo tendrá como base exclusivamente la información recibida del señor Villanueva, siempre tamizada, y naturalmente, el análisis del material que él mismo recogió y puso más tarde a nuestra disposición, antes de pasar definitivamente al Museo Arqueológico Provincial de Burgos, conforme ordena la legislación vigente.

Un dato que debemos constatar es la pérdida de la totalidad de los vestigios óseos, entre los que, según tenemos noticias, existía un cráneo en perfecto estado de conservación. No juzgaríamos tan lamentable esta pérdida si las características de las tumbas y sus ajuares permitieran dictaminar con toda certeza a qué órbita cultural pertenece el conjunto; sin embargo, el material proporcionado por las mismas resulta demasiado ambiguo y prestante a la confusión, por lo que consideramos que sólo el análisis anatómico de restos óseos hubiera servido para conocer con alguna precisión la filiación étnica de dicho conjunto.

En opinión del señor Villanueva, el yacimiento descubierto y en apariencia destruido era una necrópolis de inhumaciones individuales en la que, como dijimos anteriormente, aparecían varios sistemas de enterramiento. De las cinco tumbas que inicialmente se creyeron reconocer, dos se encontraban en el interior de grandes tinajas cerámicas, mientras el resto eran cistas de lajas de piedra de medianas proporciones, preferentemente de caliza procedente de los cercanos pliegues de la Demanda.

Las tumbas aparecían a más de dos metros de profundidad y es probable, según apuntan operarios y dueño de la gravera, que exista una proyección de la necrópolis en dirección Oeste, bajo un viñado próximo. Ante la perspectiva de poder manejar nuevos datos, en breve realizaremos una prospección minuciosa del lugar, con el objeto de discernir las posibilidades de realizar una excavación en el mismo.

MATERIALES CONSERVADOS.

Las circunstancias anárquicas en que se produjo el rescate del material de la necrópolis y su almacenamiento en un fondo común, sin individualizar el correspondiente a cada enterramiento, impiden el estudio aislado de cada uno de ellos y nos fuerza a emitir únicamente una opinión muy general del conjunto. La absoluta certeza de los descubridores al afirmarlo, parece determinar la solidez de un único argumento: la aparición de un ajuar en uno de los enterramientos en tinaja —sólo

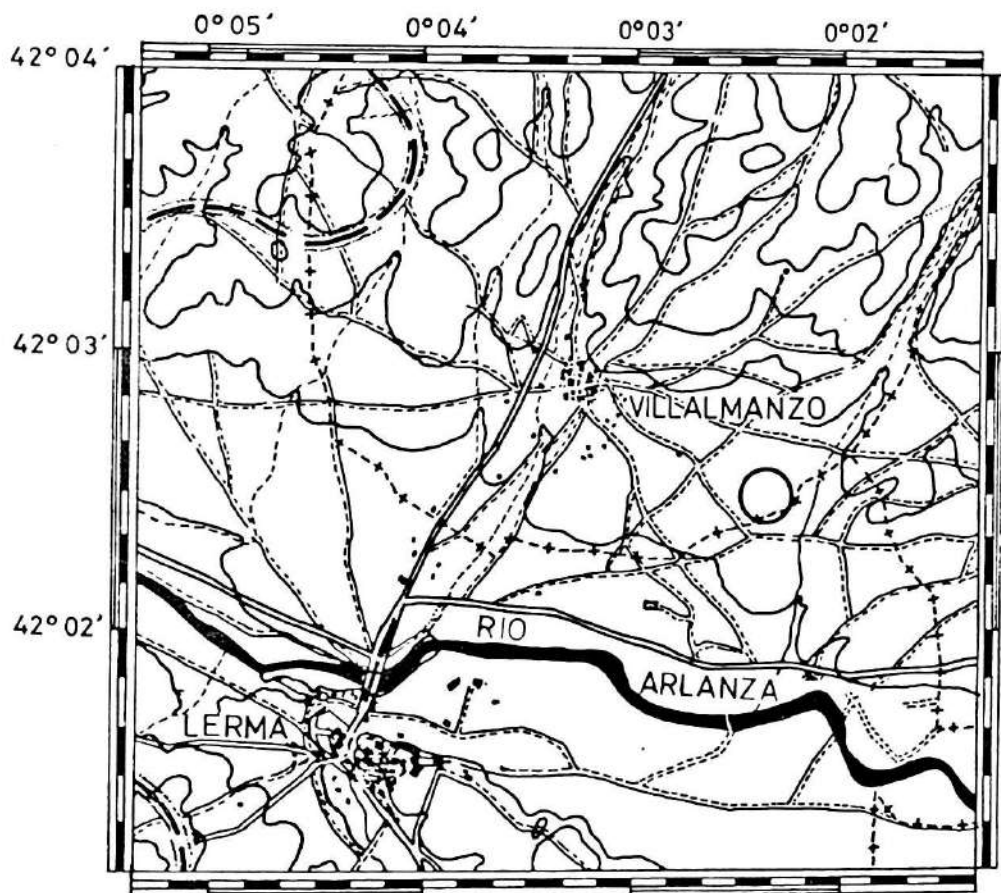


Fig. 1.—Localización de Villalmanzo y emplazamiento de la necrópolis de «Los Palomares» en la hoja 276 del Mapa 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

en uno de ellos— que se componía de un puñal de bronce y un vaso cerámico cuenquiforme muy burdo.

Pese a informárenos solamente del descubrimiento de dos grandes tinajas de enterramiento, tras el estudio de los vestigios de las mismas recogidos en el domicilio del señor Villanueva, pudimos comprobar la existencia de fragmentos de bordes pertenecientes a tres ejemplares diferentes, por lo que pensamos que probablemente fuese mayor de lo indicado el número de inhumaciones de tales características.

La cerámica de estos grandes vasos está realizada totalmente a mano, recibiendo en su superficie externa un ligero espatulado. En el barro de su pasta, muy grosero y de color oscuro, abundan las impurezas de cuarzo y los guijarros, y no faltan vestigios de materiales orgánicos incinerados, no pudiendo detallar si se trata de imperfecciones propias de una cocción defectuosa o consecuencia de haberse mezclado, para la obtención de la pasta, el barro con cenizas. Por ello su fractura es

irregular y casi negra. Las superficies exteriores, probablemente por el espatulado a que han sido sometidas, presentan una tonalidad más clara que en el interior y mayor perfección en el acabado.

Respecto a sus formas es poca cosa lo que se puede adelantar. De los tres perfiles ya citados que pudieron diferenciarse, dos de ellos, que denotan formas con panza abombada, presentan un borde ligeramente saliente y podrían recordarnos con ciertas diferencias de detalle —fondo o asas del cuello— a los «pythoi» del Bronce Medio Mediterráneo. El restante, a nuestro parecer, responde a concepciones más simples; es parte del borde de una vasija de perfil recto, probablemente relacionada con formas globulares eneolíticas, y sin que con ello queramos decir que esté ausente en El Argar³. Por la abierta curvatura de su borde y mediante la proyección de su arco, pudimos comprobar que la anchura primitiva de su boca sería aproximadamente 46,5 cms., muy parecida aunque ligeramente mayor a la de los dos primeros vasos.

Carecen en su totalidad de decoración (incisiones, asas, tetones...). Tan sólo en algunos fragmentos aparecen perforaciones limpias, troncocónicas, probablemente para facilitar el transporte de las vasijas o bien mantenerlas colgadas mediante un sistema de cuerdas.

Desconociendo en cuál de los enterramientos que revestían la modalidad de tinajas aparecieron el cuchillo de bronce y el cuenco cerámico, al menos sabemos con certeza que constituían el ajuar de una sepultura de estas características.

El puñal de Villalmanzo es un arma de bronce de forma triangular, cuyo sistema de enmangamiento se basa en la existencia de una lengüeta pararectangular, conseguida por estrangulamiento simétrico en ambos bordes del extremo más ancho de la hoja, mediante golpes de martillo u otro instrumento de percusión de cabeza plana. Mide 276 mm. de largo, que se reparten de la siguiente forma: 232 de la hoja en sí, cuya sección es lenticular, y 44 la lengüeta, de sección rectangular a causa del martilleo. Su anchura máxima es de 52 mm.

A diferencia de otros ejemplares de este tipo, conocidos bajo varios nombres —«puñal de lengüeta», «puñal de espiga», «puñal con espigo» o «tanged dagger»— no cabe distinguir el ribete que rebaja el bisel del filo en todo el desarrollo de su hoja, aunque su sección lenticular le asegura poder cortar con ambos bordes. Su estado de conservación es muy bueno, cabiendo únicamente objetársele la existencia de dos desportillados, uno en cada borde, que rompen la monotonía de la pátina rugosa verde que le cubre por completo.

El otro componente del ajuar era un cuenco cerámico de barro muy oscuro

³ SIRET, L y E., *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España. Album*, Barcelona, 1890. Los números 824 y 801 de la lámina 56 de El Argar, muestran perfiles idénticos y pastas análogas a los observados en los vasos de borde saliente de Villalmanzo. La urna funeraria sin numerar, entre la 822 y la 782, de la misma lámina es semejante a la de perfil recto del hallazgo burgalés.

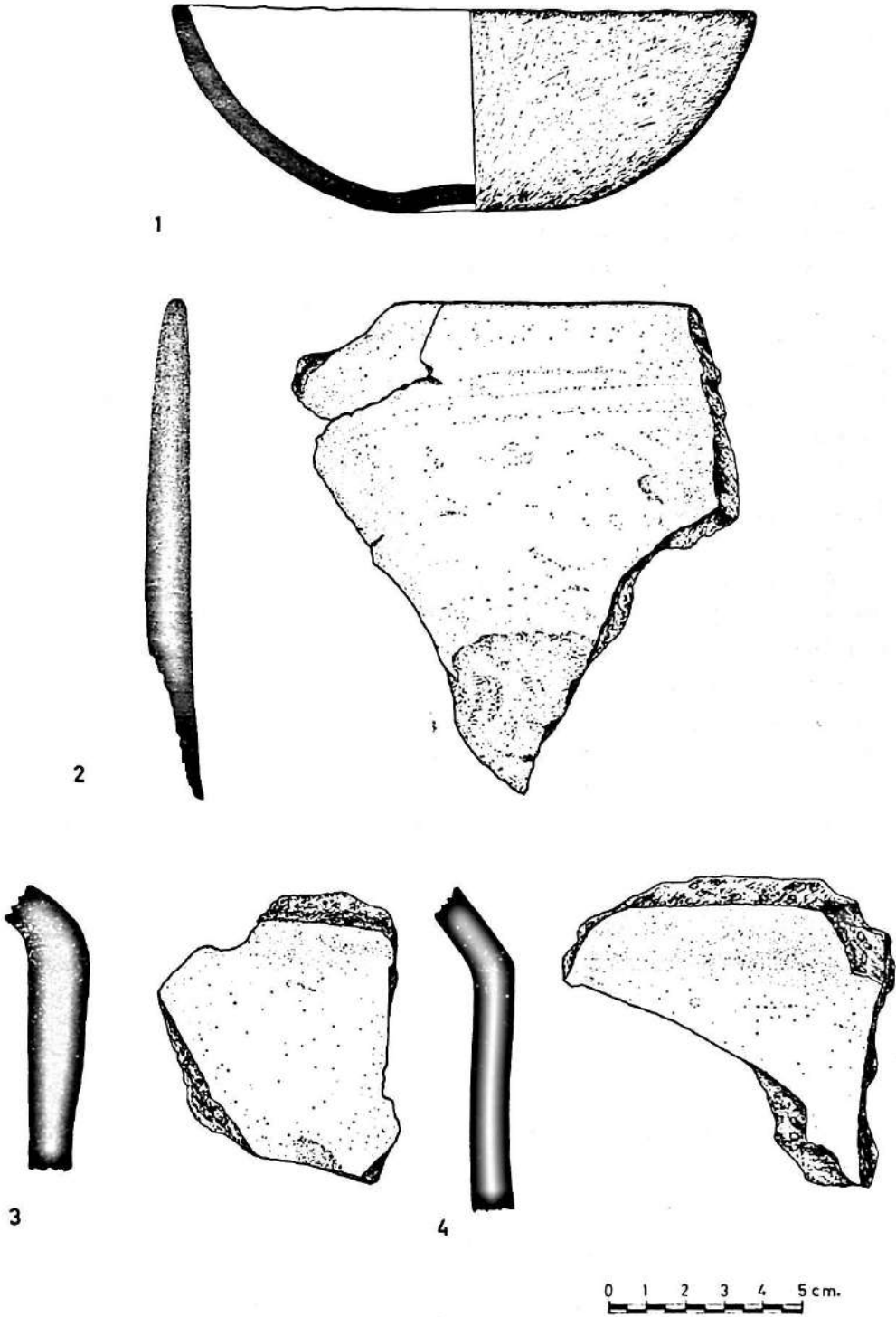


Fig. 2.—1. Cuenco.—2, 3, 4. Cerámica de las tinajas.

confeccionado a mano. Su fabricación, muy tosca, ofrece abundantes fallos en todos los sentidos. En primer lugar su modelado resulta visiblemente asimétrico e irregular; así, ni su ombligo está centrado, ni la altura de sus bordes es constante en todo su desarrollo. Por otra parte la pasta es igualmente mala, aunque superior a la de las tinajas, y ambas superficies, interna y externa, están solo ligeramente más cuidadas que las de aquéllas.

Carece absolutamente de decoración y únicamente cabe destacar, como dato de cierto interés para el estudio de la evolución cerámica prehistórica, la aparición del ombligo realizado aproximadamente en su zona central, con el objeto de conseguir la estabilidad de la vasija. Mide 147 mm. de ancho y 51 de alto en el centro, variando notablemente, como ya hemos dicho, en las distintas partes del borde. Durante su descubrimiento, fue objeto de algunos desperfectos en la actualidad totalmente restaurados ⁴.

CONCLUSIONES.

Aún sin conocer la mayor parte de los datos circunstanciales que rodearon al descubrimiento de Villalmanzo, tales como el estado de las tumbas, su orientación o la disposición de los cadáveres en el interior de las mismas, tipológicamente los enterramientos presuponen un sistema funerario perfectamente conocido, propio del Mediterráneo, y con unas fechas muy concretas. Las inhumaciones individuales, en cista o tinaja, que se inician en el Mediterráneo Oriental con el segundo cuarto del Segundo Milenio antes de Jesucristo, tienen su reflejo igualmente en Occidente (El Argar), aunque naturalmente con una cronología algo más avanzada, y como allí, revisten las dos formas citadas, sustituyendo a la fórmula hasta entonces empleada de enterramientos colectivos en grandes monumentos de piedra.

Sin embargo, y pese a que otros pequeños datos apuntan hacia este contacto con el Mediterráneo —por ejemplo el paralelismo formal ya aludido de las tinajas de Villalmanzo y el Argar— no todos los elementos del conjunto responden a este signo, y si el cuenco no resulta fácil de entroncar en la tipología cerámica de un grupo conocido, por ser una forma poco elocuente y carecer de una decoración personal, no ocurre lo mismo con el puñal de bronce cuya presencia nos obliga por sus peculiares características a buscarle un origen diferente.

Este tipo de puñal triangular, de hoja plana, no resulta desconocido en la Submeseta Norte. Junto a los que cita Maluquer —el aparecido en el corredor del

⁴ Agradecemos a D. Basilio Osaba, Director del Museo Arqueológico Provincial de Burgos las facilidades concedidas para el estudio de este cuenco que, por haber pasado a dicho Museo en el momento de su aparición, no pudimos observar entre los materiales en poder del Sr. Villanueva.

dolmen de Aldeavieja (Salamanca) durante la excavación de César Morán, el constatado por Osaba que se halló casualmente en el Cerro de San Miguel, muy próximo a la capital burgalesa, o el procedente del enterramiento de fosa de Villabuena del Puente (Zamora), publicado por él mismo y que, como el primero, se acompañaba de Campaniforme de tipo Ciempozuelos⁵—, hoy tenemos noticia, merced al reciente estudio realizado sobre algunas armas de bronce del nuevo Museo Provincial de Soria por M. Fernández Miranda y R. Balbín⁶, de otros que proceden de la provincia soriana, dos de Arancón y otro sin procedencia concreta dentro de la misma, de cuya existencia sabíamos en algún caso a través de notas de D. Blas Taracena, pero no así de su filiación⁷.

F. López Cuevillas, buscando paralelos a algunos ejemplares gallegos, se refiere a puñales de este tipo de la Submeseta Norte, pero se reduce a informar sobre «puñales con espigo» que conoce de las provincias de Palencia, Burgos, Guadalajara y Soria, y al no precisar más en sus procedencias ni pronunciarse sobre su compo-

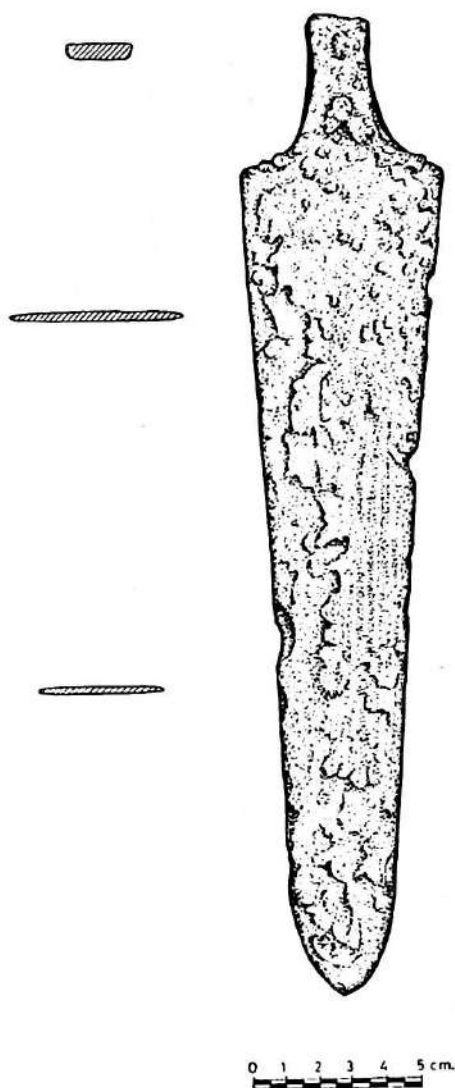


Fig. 3.—Puñal de la necrópolis de Villalmanzo.

⁵ MALUQUER DE MOTES, J., Op. Cit. n.º 1, p. 129; MORÁN, C., *Excavaciones en dólmenes de Salamanca*. Memoria n.º 113, J. S. E. A., Madrid 1931, p. 57-58; OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B., *Museo Arqueológico de Burgos. Adquisiciones*. Memorias de los Museos Arqueológicos, vol. XVI-XVIII, 1955-57, Madrid 196, p. 183-184. MALUQUER DE MOTES, J., Op. Cit. n.º 1, p. 128-129.

⁶ FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y BALBÍN, R. de, *Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Soria*, Trabajos de Prehistoria. Nueva Serie, vol. 28, 1971, pp. 265-272.

⁷ TARACENA, B., *Carta Arqueológica de España. Provincia de Soria*. Madrid 1941, p. 38.

sición —cobre o bronce— tales datos pierden un alto porcentaje de su valor⁸.

Cuando Maluquer⁹ asocia este tipo de armas de bronce fundido al fenómeno difusor del vaso Campaniforme de tipo Ciempozuelos, lo hace como contraposición a los ajuares líticos y raramente con puñales de cobre, tipológicamente no lejanos a estos pero evidenciando una metalurgia mucho más atrasada, que acompañan habitualmente al campaniforme Puntillado.

De todo ello se desprende que el interés de la necrópolis de Villalmanzo no radica en la vistosidad u originalidad de los elementos del yacimiento en sí, sino en su complejidad por cuanto convergen en el mismo fenómenos de diferente signo: por una parte la aparición de un sistema de inhumación individual en cista y tinaja, directa o indirectamente relacionado con el Mediterráneo, y por otra su convivencia con un elemento alejado culturalmente del mismo, como es este tipo de puñal propio de la órbita de Ciempozuelos. Si la presencia de este último está perfectamente justificada en la Submeseta Septentrional, podemos decir que son muchas las dificultades existentes para hacer lo mismo con el sistema de enterramiento descrito y aún más para explicar la incidencia de los dos elementos en un mismo yacimiento.

Actualmente la penetración de grupos argáricos desde el Mediterráneo hacia el interior, y más concretamente hacia la Meseta, está bastante desacreditada¹⁰. Indudablemente trazar la hipótesis de que el yacimiento que nos ocupa es un brote interior argárico carece de fundamento, sobre todo si pensamos que el ajuar no responde en absoluto a las características de los existentes en el Sudeste. Como mucho, podríamos hablar de «grupos argarizados» y siempre con grandes reservas pues hemos de tener en cuenta que se trataría tan sólo de un ejemplo aislado en la sistematización prehistórica de la Meseta.

Tenemos noticia de un caso semejante, de la aparición de un enterramiento de inhumación en tinaja en Quintanapenas, provincia de Madrid¹¹. Pero si las circunstancias en que se produjo el hallazgo son tan confusas como las que rodean al descubrimiento de Villalmanzo, habría varias razones para suponer a esta estación más próxima a El Argar que la burgalesa. No se trata tan sólo de argumentar su menor distancia geográfica respecto al Mediterráneo, sino también las

⁸ LÓPEZ CUEVILLAS, F., *El comienzo de la Edad de los metales en el Noroeste Peninsular*, Cuadernos de Estudios Gallegos, T. X., 1955, p. 22.

⁹ MALUQUER DE MOTES, J. Op. Cit. n.ºs 1 y 4, pp. 129-130.

¹⁰ TARRADELL, M., *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI, cuaderno II. Valencia 1963, p. 171 y ss.

¹¹ MATA CARRIAZO, J., *La Edad del Bronce*, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, T. I, vol. I, Madrid, 1963, p. 782. PÉREZ DE BARRADAS, J., *Nuevos estudios sobre Prehistoria Madrileña; la colección Bento*. Anuario de Prehistoria Madrileña, IV-VI, Madrid, 1936.

inferiores dificultades de tipo natural que habrían de afrontarse en su paso hacia el interior, ya que la llegada a Lerma supone haber tenido que atravesar el Sistema Ibérico. Si a todo ello añadimos la mayor densidad de hallazgos de tipo argárico en la Submeseta Meridional y su mayor proximidad tipológica respecto al material del Sudeste que en las zonas al Norte del Sistema Central, comprenderemos rápidamente que la posibilidad de una relación mediterránea respecto a estos dos centros citados —Quintanapenas y Villalmanzo— está más justificada en el centro madrileño.

Aunque quizá puedan resultar al margen del planteamiento actual del problema, creemos que deben mencionarse en tal sentido los campos de cistas que cita el Padre Ibero en la Provincia de Burgos¹². En uno de ellos, descubierto durante unas obras realizadas en la Plaza del Ayuntamiento de Oña, pudo recoger un colgante de bronce, cuyas características desconocemos; del otro, enclavado en Despeñaperros de Oña, apenas sabemos con exactitud su localización.

Existiría, finalmente, una nueva posibilidad, por la que el camino desorito por los enterramientos individuales hubiera sido costero recabando en el Noroeste. Harbison¹³ defiende la llegada de materiales y técnicas argáricos —no sabemos si auténticos grupos también lo harían— al Noroeste por un camino marítimo-costero, y Palol¹⁴, estudiando algunas espadas planas que podríamos decir de tipología argárica, explica algunas de sus características (como el estrangulamiento de la hoja cerca de la empuñadura o los arcos decorando la zona del enmangamiento), como resultantes de un influjo atlántico. Sin embargo hay un factor visiblemente opuesto a la llegada por el Atlántico-Cantábrico del grupo de Villalmanzo y lo constituye el hecho de que en Galicia no aparezcan prácticamente los enterramientos en tinaja.

El otro carácter de excepcionalidad aportado por este hallazgo burgalés afecta a la intrusión del puñal Ciempozuelos en la necrópolis descrita, que tiene sobre todo importantes consecuencias cronológicas. Se puede argumentar que este puñal de bronce sea una perduración, pero su aparición ya en otras ocasiones con material argárico, por ejemplo en el famoso depósito gallego de Roufeiro, parece evitar tal suposición.

Tras ello las fechas correspondientes a este tipo de arma que acompaña asidua-

¹² IBERO, J. M., *Remembranzas Geológicas y Protohistóricas de Burgos y Oña*, Discurso de Ingreso como Académico Numerario de la Institución Fernán González, Burgos, 1955, p. 13-14.

¹³ HARBISON, P. *Mediterranean and Atlantic elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia*. *Madriider Mitteilungen* 8, 1967, p. 106, figura 4 núms. 2, 4, 5, etc.

¹⁴ PALOL, P. de, *Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III). Una espada de bronce hallada en Villaviudas; provincia de Palencia*. *B. S. E. A. y A.* XXXIV-XXXV, 1969, p. 298.

mente al Campaniforme de tipo Ciempozuelos —y quizá todo el complejo cultural creado en torno a este tipo de cerámica— creemos han de llevarse a un momento más moderno que el final del Bronce I, al menos paralelo al Bronce Medio Mediterráneo. Maluquer¹⁵ era partidario del paralelismo del mundo Ciempozuelos y el desarrollo inicial de El Argar: Villalmanzo lo ratifica y su localización tan interior puede ser que indique todavía cierta posterioridad respecto a tal momento.

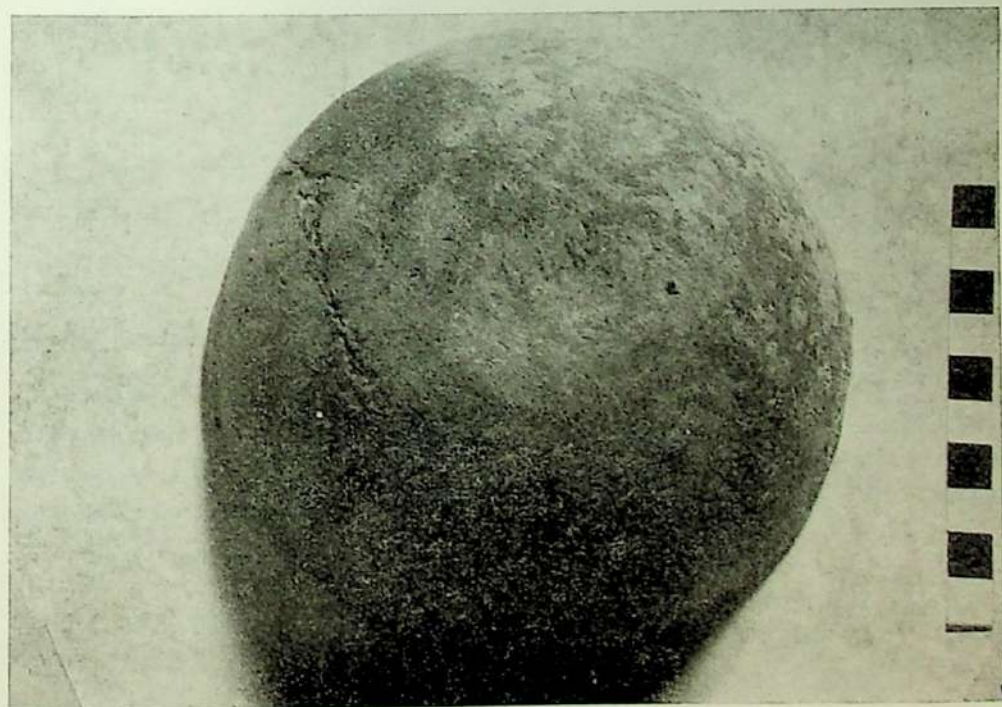
El otro argumento antes aludido era el depósito de Roufeiro, en la provincia de Orense. La puesta al día por Harbison¹⁶ de los apuntes realizados inicialmente por López Cuevillas sobre el mismo, ha servido para valorar como se merece la heterogeneidad del conjunto. Entre varios puñales de bronce de base taladrada, tipológicamente argáricos, aparecía un magnífico ejemplar, igualmente de bronce, de «tanged dagger». El interés del depósito, además del descubrimiento en este sentido, se desprende de las circunstancias de su hallazgo y más concretamente de la localización del mismo en un lugar muy próximo a las minas de estaño de Nocelo da Pena. ¿Puede hablarse de una dualidad de técnicas metalúrgicas en el Noroeste a partir de este hecho? Hay un dato interesante que debemos manejar a este respecto: todos los campaniformes conocidos en Galicia responden a una decoración puntillada¹⁷, y sin embargo no faltan los puñales de metal con lengüeta, característicos de la órbita de Ciempozuelos. A tenor de esto cabe suponer que en este lugar no se adaptaría la técnica peculiar de los grupos de Ciempozuelos, pero sí su sistema de fundición. Yendo más lejos, aunque sin pasar de la mera hipótesis, pudiera ser que el conocimiento de la aleación y fundición del bronce en Galicia hubiera tenido un doble origen argárico-Ciempozuelos. Ambas tradiciones, y con fechas muy próximas para ambos tipos de armas, están representadas en Roufeiro.—

GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

¹⁵ MALUQUER DE MOTES, J., Op. cit., n.º 1, p. 129-130.

¹⁶ HARBISON, P., Op. cit., p. 106, fig. 4.

¹⁷ CASTILLO, A. del, *El neoeolítico*. Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. I, vol. I, Madrid, 1963, p. 635.



Villalmanzo. Necrópolis. Cuenca.



Villalmanzo. Necrópolis. Puñal.